

India: una triste parábola decreciente para el Primer Ministro Singh

por Romeo Orlandi*



La brillante dialéctica política india no fue insensible al clamor levantado por la tapa de la Time Magazine. En su edición asiática, de hecho, se muestra una fotografía del primer ministro Manmohan Singh con la leyenda "The Underachiever", cuyos resultados están inferiores al contrario de las expectativas. Es llamado de "Un hombre en la sombra", con términos que implican su pérdida de carisma: "En los últimos tres años, la confianza irradiada por Singh desapareció. Parece incapaz de controlar sus ministros y de participar en las reformas que deberían terminar el trabajo que había comenzado". Su prestigio está objetivamente en decadencia por lo que hizo en relación a la disminución general de la economía y a la vida social india.

La imagen de Singh se ve afectada por la desaceleración del crecimiento, la inflación, la corrupción, los escándalos de amplia motivación política. La oposición dice irónicamente que la revista Time acaba de anunciar simplemente lo obvio, mientras que el gobierno parece débil y sobre todo dividido mediante la construcción de una barrera alrededor de su liderazgo. Del primer ministro se extraña la capacidad de reformador que dió origen al crecimiento del país durante veinte años. En 1991, cuando era ministro de Finanzas, Singh comenzó una operación sistemática para dismantelar un sistema político-administrativo que había enyesado el país. Liberalización e influencias extranjeras - al comienzo vacilantes, y luego cada vez más consistentes - liberaron energías que conduciendo el país al éxito, que lo hizo el segundo solamente para la China en el escenario global. Ahora, después de ocho años como Primer Ministro, la dirección parece asfixiada, incapaz de liberarse del lastre de la tradición y de las complejidades infinitas de la mediación.

De hecho, Manmohan Singh, se convirtió en un prisionero de una lucha política auto-referencial, lo que envuelve en una espiral las potencialidades del país. Probablemente no tiene fuerza para imponerse por completo, porque su interior es de carácter técnico, incluso antes que de político. En 80 años, después de la traumática experiencia de refugiado Sikh, del tiempo de la separación entre India y Pakistán, no ha cambiado su enfoque pragmático, moderado, pero eficaz, capaz de convencer a los mercados más que locos. Llamado a liderar la economía india en el momento de más dificultad, supo conducirla para un abrigo más seguro, navegando a través de dificultades y contradicciones.

Ahora sufre una pérdida de popularidad, por las responsabilidades que són buscadas principalmente en otra parte. Es un inevitable compromiso para tantos años en el timón del país.

*Presidente del Comité Científico de Osservatorio Asia